

¡VIVA LA FEDERACION!

La Onda,

Sale los **SABADOS.**

Subscripcion mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 reales.

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta Imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompíe.

NUM. 21.

BUENOS-AIRES, ABRIL 7 DE 1838.

ESPIRITUS POSITIVOS.

Por pura que sea la armonia social, por precisa que sea la conexidad de simpatias, de sentimientos, de inclinaciones sociales, jamas los hombres guardan una perfecta unidad de creencias, una uniformidad perfecta de vida. Es una antitesis, un contraste admirable el de la creacion humana: alli se vé una indispensable independencia, co-existiendo con una variedad indispensablemente dependiente: todo se relaciona, todo se combina, y todo es uno y vario á la vez. El Criador habria hecho una obra monótona si los hombres pensasen y quisiesen de un mismo modo, si todos obrasen de un mismo modo y viviesen de un mismo modo. Hay pues diferencia, variedad. Esto viene, en último análisis, de la diversidad de condiciones intelectuales, de la diversidad de espiritus. No obstante que esta diversidad viene de la naturaleza, está bien lejos la naturaleza de ser el principio de una diversidad que la deshonra, y que es solo la obra de nuestras manos. Explicaremos esto.

Hay, en general, dos especies de espiritus, *espiritus positivos, espiritus especulativos*. Esta doble manera de espiritus tiene tambien su doble modo de mirarse; de alli podrian nacer equívocos. Bajo un aspecto que favorece á la dignidad humana, se caracterizan estos dos modos de espiritus, en la literatura alemana por dos hombres Hegel y Niebuhr. El espiritu del primero es transcendental, idealista, notablemente especulativo, lo mas abstracto; Niebuhr es positivo, pero Niebuhr es un genio, es el primer representante de lo que la erudicion historica tiene de mas individual y positivo. Hacemos una solemne advertencia, que no es esta la especie de espiritus positivos de que nos vamos á ocupar: llamamos espiritu positivo á lo que tambien se entendié ordinariamente por *espiritu material*, y que un bello talento español ha llamado con su habitual gracia y precision, *espiritus sólidos, raíces, palatas* (1).

Nosotros vemos muchos hombres honrarse de pertenecer á la clase material de espiritus, y ellos lo dicen.

Efectivamente esos espiritus enfermos que se consumen en protestas ridiculas de la filosofia, que fulminan mil desprecios brutales contra la filosofia, lo hacen á uno connoverse de lástima y de piedad: ellos no comprenden nada en el mundo; para ellos todo es fenomenal, feudal, fraccionario: lejos está de su vista la solidariedad de la ciencia humana. Se despechan y se irritan al nombre solo de las ideas, y á su vista disparan como los rebano al estrepito del trueno. Se les dice que las ideas triunfan; nada! estan ciegos: su ceguedad nos causa emociion, nos consterna, y les decimos á nuestro turno: deteneos, no blasfemeis contra la honra única de la tierra—el pensamiento humano ¿No lo sabeis?—no insulteis pues lo que no sabeis; vuestras inectivas os tiznan de infamia, y limpian lo que pretendeis obscurecer. ¿Queréis la vida? *calad las formas abstrusas*" (2).

¿Qué! hombres de razon enferma, ¿es este el tiempo de tener la frente á dos pulgadas del suelo? Un siglo jóven, lleno de vida, ávido de bellas peripécias, de movimientos fecundos, impregnado de esperanza, de consignarse en el ejercicio miserable de amoutonar el oro, y se resolveria á caer á los pies de la estatua del egoismo, como hace 600 años caian los reyes feudales sobre la tarima del trono del Vaticano? El siglo 19 tiene toda la dignidad del cielo, y solo se somete al que se sienta sobre las alas de los Angeles: he allí su derecho, he allí su deber. ¿A qué condicion? A la condicion indispensable de no desertar de la sombra del oriflama especulatrix, de establecer á todo trance el apoteosis divino del espiritu de examen, de la investigacion, de la idealizacion. Y, nosotros hombres de república, hombres tan libres como la libertad misma, hombres nivelados por el dedo luminoso del siglo con el mundo que todo sabe, que su gloria son las especulaciones politicas, las cuestiones gubernamentales, los principios de la filosofia social y popular, nosotros iriamos, por triunfos exclusivamente materiales, á merecer el desprecio de los que ya nos honran, y el ceño aspero del siglo? Compadeced á la pobre Austria, y á la desgraciada Italia que, separandose de la gran linea del movimiento humano, el siglo ha ceñido sus freutes con un casco de tinieblas.

(1) Lorenz.

(2) Lermisier.

Mma. de Stael dice muy bien: "Los Romanos no pudieron ser grandes estadistas, profundos legisladores y hábiles oradores políticos sin ser filósofos."

El hombre que pasea con desden su vista por las altas lúces, fundamento único de la Patria, pronto perderá el sentimiento de la dignidad nacional: el que ha perdido el sentimiento de la dignidad nacional, pronto abdicará también el sentimiento de su dignidad personal. Y es claro, no amar la abstracción, la generalización, es no sentir el deseo de poseer la llave de los hechos, la llave de la vida: es andar en el mundo al lado del que generaliza, con la misma *necesidad* con que un satélite anda al lado de su planeta: es andar en el mundo, si se nos permite decirlo, de abajo para arriba, de arriba para abajo, como una piedra arrojada en el océano del aire. Es animalizarse, y ser, no tememos decirlo, un poco peor que los brutos: y nos fundamos, porque el bruto que obedece á sus tendencias fisiológicas, a sus instintos, guarda su carácter; y el hombre que no quiere pensar, que se animaliza ¿qué hace? ¿qué es? Los hombres positivos, (y ponded atención en esto) llevan en sí el germen del odio, como la diplomacia maquiavélica, chicanera, lleva en sí el germen de espantosos resultados, y el anatema de nuestro tiempo.

"Si para vosotros, dice un poeta divino, (3) nada es importante sino el mundo material y palpable, ó esa parte de la naturaleza que puede medirse, contarse, reducirse á oro, ó á deleites físicos, hareis bien de menospreciar á aquellos hombres que solo dan culto en su corazón á la belleza moral, á la idea de Dios, y al lenguaje de las imágenes y misteriosas analogías que existen entre lo visible y lo invisible. ¿Y qué prueba ese idioma? Habla de Dios y de inmortalidad, cosas que para vosotros nada importan."

(Continuará.)

NOTAS LITERARIAS.

I.º

DEL ARTE MODERNO.

El arte, es la expresión de la vida humanitaria.

Forqu.

La poesía, es la expresión de la vida infinita.

Leroux.

Comentario. Es menester no tomar estas palabras por puras vaneidades graciosas, armonías sin sentido, vestiduras á la casualidad. Algunas líneas de examen nos harán ver que son teorías felices de una alta capacidad, axiomas profundamente filosóficos.

El arte que solo expresará la vida individual, sería sin duda un arte estrecho, egoísta. No sería absurdo, porque el individuo es algo, es un término de la sociedad como de la creación; sería nada más que incompleto. El arte que solo expresará la vida nacional, sería igualmente incompleto, aunque no absurdo; porque la nación no es todo ella, y nada el individuo, sino que ella tiene una personalidad como la tiene el individuo. El arte, pues, que vertiera la armonía de estas dos personalidades, sería un arte más perfecto, pero incompleto todavía. Hay otra personalidad que armonizar con las dos antecedentes, y es la de la humanidad. Es este doble concierto de la vida de la humanidad, con la de cada nación, y cada individuo, lo que constituye la vida humanitaria. Son tres personalidades indestructibles, que se suponen mutuamente, que se

sostienen mutuamente, que se alimentan, que se nutren y agrandan mutuamente. Aislar el individuo de la nación, es aniquilar igualmente el individuo, la nación, la humanidad. Aislar la nación de la humanidad, es aniquilar igualmente la nación, el individuo, la humanidad. Todo en la humanidad como en la creación, es solidario y dependiente entre sí. Y en esta dependencia está la vida: todo aislamiento es muerte. La teoría de la independencia absoluta es pues absurda y nociva, tanto en la sociabilidad, como en la ciencia y el arte. La independencia absoluta es la anarquía universal, es la disolución, la muerte. Son, pues, las condiciones de la asociación, de la confederación humanitaria, lo que está destinado á expresar el artesocialista.

El arte socialista, debe pues despertar mutuas tendencias entre el individuo, la nación, la humanidad debe afeal al individuo que se aísla, a la nación que se aísla, toda tendencia, toda predisposición al aislamiento á la feudalidad, al egocentrismo. Debe idealizar tipos perfectos de individuos, de pueblos, de virtudes, de felicidades humanitarias. Debe hacer resaltar en relieves divinos las relaciones de armonía y dependencia que unen las diversas partes de la creación humanitaria, en una vida única y múltiple, sintética y analítica á la vez: en una palabra, debe ser la expresión de la vida humanitaria.

La vida de la humanidad se sostiene á la vez, por la independencia, por la personalidad, por la libertad del individuo del pueblo, y de la humanidad; y por la mutua dependencia también, por la subordinación, por la solidaridad del individuo, del pueblo, y de la humanidad. Todo es independiente y dependiente á la vez, en la humanidad como en el universo. Ni la independencia ni la dependencia son absolutas, ilimitadas: todo es libre, pero libre para determinado fin: no hay libertad ilimitada, ni en el individuo, ni en la nación, ni en la humanidad; y si la hubiera sería espantosa. Ninguna libertad es voluntaria, caprichosa: todas dependen de la razón, y la razón es la ley divina en virtud de la cual todo camina, se desarrolla y vive en el universo en un justo y armonioso equilibrio.

La razón de universal existencia, de vida infinita, es pues la musa del arte socialista y progresivo.

QUE ME IMPORTA!

Aunque esta palabra está en moda, es de las más bellacas del mundo. Para muchos hombres es como la gran muralla de la China. Los corazones sin patriotismo, los tiranos insolentes, los jueces corrompidos, las mugeres que han perdido el pudor, todos enfin se sirven oportunamente de ella. Mas hoy más mañana no hay bicho viviente que no resbale. ¿Qué hacer entonces? Aspirar al punto de esta bella expresión, como los teólogos de la edad media de la infalibilidad del Papa. La suerte sin embargo de estas palabras no ha sido idéntica. Es muy pobre el teólogo que sostiene hoy la infalibilidad. Pero el *qué me importa*, no ha perdido su boga desde el momento en que alguna alma de hueso le inventó. Al contrario, en los tiempos estípticos que corren, parece que vá en progreso á la par del espíritu humano. Y no un progreso espiral, como ha dicho Goethe, sino un progreso continuo, en una línea tan recta como la figura de un paquete, y el andar sucinto de las coquetas.

Qué me importa, pronunciado con carrillos fiavos, es la única palabra que resuena por toda nuestra atmósfera, cuando se siente un poco agitada por tormentas políticas.

(3) Lamartine

ó literarias. Viejos y jóvenes, varones y mugeres, todos la dicea de día y de noche bajo diversas formas. Parece que la calma material de nuestros abuelos, la ha estampado hondamente en nuestros corazones.

¡Viste con estas bagatelas, andaba yo el otro día por la calle de Cabildo. Indiscreto de mí! sin haber antes pensado que no se puede pasar impunemente por este jardín de nuestra festiva juventud. Así fué: de repente cogíome alguno del brazo siniestro con estas guerreras palabras:—viva D. Fulano! como vá ese valor? Pasmado de un estilo tan democrático en una personita olorosa y trasajada, no supe contestarle mas que:—como está Vd. caballero. Ahí vamos, amigo mio, (nos conocíamos de ayer!) me replicó con aire pensativo y profundo. Qué quiere V.? no hay otro modo de pasar alegremente la vida, que haciendo gallardas evoluciones por estos lugares. Si uno se encierra en su casa, no puede ocuparse de otra cosa, sino de estar mirando el techo con la boca abierta. Lo que no sucede aquí. Aquí se habla, se disputa, se ríe, se cuentan chismes, y se enamora, que es lo mejor de todo. No se cause, amigo mio: el estudio, la meditación son cosas buenas, pero algo rancias—Puesto un poco de buen humor, con los filiales de mi amigo, le contesté así: O mis sesos, caballero, estan osificados, ó hay cosas mas dignas de jóvenes patriotas que pasearse por esta calle. ¿Cree Vd. que la democracia es un rídículo de vieja en que todo puede estar mezclado? Hace 29 años que nos proclamamos demócratas. Y en verdad no hemos hecho despues cosa que valga la pena. Todavía conservamos los vestidos pesados y zurcidos de nuestros antepasados. Vea Vd. pues cuanto tenemos que estudiar para elevarnos al rango de hombres libres, y ser entre las naciones una notabilidad histórica. Esto no se consigue con perfumes.....Aquí tuve que atravesarle un nudo á mi atrevida lengua. Mi delicado amigo comenzaba á gesticular avinagradamente, según lo percibí á la luz dudosa de la luna, que sin pensar en nosotros, subía por los cielos triunfando de espesas nubes. Se oyó á este tiempo felizmente un murmullo confuso de voces que llamé la atención de todos. Me aproveché de él para escurrirme entre la muchedumbre: y dejé de este modo á mi amigo sin poder despojar su cólera. Desde entonces no quiero mas calle de Cabildo. Donde hay juncos hay agua, me ha dicho, un millon de veces cierta vieja que yo conocí; y no tengo voluntad de mojar me, ni de mojar á otros.

BELLEZAS DE VICTOR HUGO.

HERNANI, ACTO I.º ESCENA 2.ª

«Hernani.....Escuchadme, mi dulce amiga. El hombre que se os destina, ese D. Ruiz de Silva, vuestro tío, es duque de Pastrana, Rico-home de Aragón, conde y grandé de Castilla; no es jóven, pero es o trae tanto oro, tantas alhajas y brillantes para hermoear vuestras sienas, que tal vez habrá reyna que envidie vuestro rango, nuestro orgullo, vuestra gloria y riqueza. Yo soy pobre, y desde mi infancia mi morada han sido los bosques que recorria con los pies desuados. Tal vez, Señora, no me faltará algun blason ilustre eclipsado por una mancha de sangre; tambien puedo tener derechos sepultados en la ingrata noche del olvido, ocultos bajo el fúnebre paño de un cadalso, y que un día, si mis esperanzas no se frustran renacerán al desnudar el acero. Entre tanto, solo

he recibido del cielo el aire, la luz, el agua, dones que á todo mortal concede.—Ya lo sabeis: el noble duque, ó el pobre Hernani; elegid: casaros con él, ó seguirme.

Da. Sol. Os seguiré.

Hern. Entre mis duros compañeros errantes y proscripciones, cuyos nombres ya el verdugo conoce; hombres cuyo corazon y cuyos aceros no se encervan jamás, mientras la sangre clama venganza, vendreis á capitanear mi banda; porque, sabedlo, soy un bandido. Cuando todo me persegua en España, la Cataluña me prestaba, cual otra madre cariñosa, un asilo en sus dificiles bosques, y en sus montañas altivas, en sus escarpadas rocas, lugares todos donde solo penetra la mirada audaz del aguila. Crecí entre aquellos montañeses libres, pobres y austeros, y mañana tres mil valientes me cercarán al eco de este campestro instrumento.—¡Temblais!.....Pensado bien, Señora.....todavía es tiempo. Seguirme por las ásperas malesas, entre hombres semejantes á las furias que en vuestros sueños habreis visto. Vivir entre el sobresalto y la sospecha, dormir á la inclemencia del campo, beber el agua de los torrentes, y por la noche al dar el pecho al infante que despierta, oír el continuo zumbido del plomo destructor. Andar errante y proscripita como yo; y si el hado lo exige, seguirme cuando yo siga á mi desventurado padre.....al cadalso.

Da. Sol. Os seguiré.

Hern. El Duque es rico é ilustre, el nombre de su padre no tiene mancha alguna; todo el Duque lo puede, y con su mano os ofrece tesoros, títulos y la felicidad.....

Da. Sol. Mañana partiremos. No condeneis, Hernani, mi arrojo. Dependá mi desventura, ó mi dicha de vos, soy vuestra esclava, donde quiera que la suerte dirija vuestros pasos. Quedaos, ó partid, es lo repito, soy vuestra. Necesito veros, y veros siempre. Cuando el ruido de vuestros pasos al alejaros se extingue, mi corazon cesa de palpar; me faltais, y estoy ausente de mí misma: pero cuando esos pasos, que espero y que amo, vienen á herir mis oídos, entonces recuerdo que existo, y siento que mi alma vuelve en sí.

Hern. ¡Oh! belleza angelical!

Da. Sol. Mañana á media noche, traed vuestra esclota debajo de mis balcones: yo tambien seré valiente. Dareis tres golpes.

Hern. ¿Quereis saber quien soy?

Da. Sol. ¿Que me importa, Señor? os seguiré.

Es de admirar, no hay duda, la gracia inefable y pura de este gran estilo; y fuera de desear que nuestras jóvenes que aspiran al talento divino de escribir, on vez de leer á Capmany, á Jovellanos, á Cervantes, abriesen directamente una lectura meditada y lenta de Victor Hugo, Lamartine, Jouffroy, Fortoul, Lerminier, Didier, Chateaubriand. Pero que la gracia de la forma no siempre nos haga aceptar el fondo.

Yo me levanto contra la tendencia social de este trozo. ¿Es un modelo de firmeza lo que se nos ofrece en él? No estoy por una firmeza semejante: no quiero que la firmeza de una jóven honesta llegue á punto de arrastrarla, á despecho de sus padres, de la sociedad, de su bienestar y el de sus hijos, á ligar sus destinos á los de un bandido obscuro. Y porqué tan extraña aberración? Es menester que el amor, para ser tal, sea ciego, caprichoso, irracional, imprudente, estúpido? Es, se me dirá, que el autor nos pinta la edad media, y en aquella edad era suficiente saber que un hombre era

guapo, para tenerlo por completo. ¿Pero la edad media, diré yo, es la escuela que se asigna al siglo 19? ¿Hoy es completo un hombre con solo ser valiente? ¿No se ha de detener hoy la dama que ha de aceptar un amante, en indagar si posee buen génio, opinión, moralidad, bienes, educación? Pienso, al contrario, que la que así no lo hace tampoco es capaz de alcanzar los rangos de la dignidad y del decoro. Que deje al noble Duque por el pobre Hernani, no solo es escusable, sino también obligatorio, con tal que el pobre Hernani sea un hombre honrado, amable,

laborioso. ¿Qué es la nobleza sino es todo esto?

A menudo es posible hacer iguales reparos, lo mismo en las obras de Víctor Hugo, que en la de Chateaubriand, y todos los escritores de la escuela llamada *romántica*: gravita á lo pasado en vez de impulsarse al porvenir. Exhuma una edad pobre, en provecho de un siglo pujante y joven. Entre tanto, necesitamos la idealización de un mundo mas bello y no mas defectuoso del que conocemos. Quereamos una literatura profética del porvenir, y no llorosa de lo pasado.



BOLETIN COMICO.

FIGARILLO EN EL PULPITO.

Se les ha puesto á esos hombres que todo la quieren hacer con papales, que la prensa periódica es una tribuna popular, haya ó no haya tribunas de papel: yo apruebo la idea, y sostengo, que la prensa periódica no solo es una tribuna, sino que también es un pulpito; y ya me trepe en él; y ya me cale un sobrepellico; y ya me eché á predicar también. ¡Eal! ¡alecion, oyentes infieles!

—Pero, Sr. de Figarillo.....

—Yo no soy de soy Figarillo simplemente. Tengo el corazón republicano, y detesto al ver mi nombre manchado con pegaduras aristocráticas.

—Muy bien, Sr. Figarillo, pero Sa Merced.....

—Tampoco soy *merced*; yo soy un pobre diablo, igual á todo pobre diablo, y no puedo ser *merced* ni del último negro; no hay mas que una *merced*, y está en cielo: toda *merced* mundana es una ridícula insolencia, una blasfemia contra la santa ley de la igualdad.

—Por Dios, Señor, que yo de eso no me aparto; pero permítame que le advierta que juicio de V. dá que sospechar desde que se le ve levantar tan de pronto un pulpito y un sobrepellico, sin haber jamás sido sacerdote.

—¿Y qué importa eso, badalache? ¿Y los moralistas son sacerdotes? Y los filósofos y los poetas son sacerdotes? Y los redactores de la *Moda*, y los redactores todos del mundo son sacerdotes, porque no hacen mas que predicar y predicar? en desierto ó en poblado, eso no es del caso, lo cierto es que ellos viven predicando.—Eal y no molesté y vá el sermón: ¡atajese!

Bienaventurados los pobres de espíritu; y mas bienaventurados los faltos de espíritu; y mas bienaventurados todavía los brutos, los cuadrúpedos, que no tienen que escribir papales públicos, ni memoriales, ni libros, porque de ellos es el reino de la tierra, y no el del cielo, que no es para los brutos, ni les importa eso tampoco, ni quieren el cielo ni se acuerdan del cielo para nada, porque de ellos es la tranquilidad de la tierra, y los frutos de la tierra, y las gansas, y las alegrías de la tierra; con mas la amistad de los tenderos, el amor de las mugeres, y la consideración de los viejos. En no andando el palo listo, y en andando listo el buche el bienaventurado está contento. A nada mas espere, porque nada mas conoce.

Malditos sean, condenados sean, molidos, amasados, y frios sean los hombres de espíritu, porque de ellos son las pillerías y las embrollas, y las maldades, y la culpa de las desgracias de la tierra. En no pudiendo escribir ya están inquietos en no viendo leer ya no saben que hacer: leer y escribir es todo su furor; y á leer y á escribir quieren someter el mundo.

En verdad os digo, mis trapalpas oyentes, que mucho leyere, censuraré por perder las prestidias, y concluiré por perder la conciencia. Notad esos salvajes que apenas critican vocablos bestiales, sabios, y vestidos llenos de una integridad apostólica: su palabra es un oráculo, su fidelidad fatiga la terquedad del tiempo, y su corazón el de una paloma de amor. Pasad á los habitantes de aldeas y de provincia, y de hallarcelos está en el mismo grado de candidez y lealtad que á los hijos felices del desierto virginal de los desiertos. Trepad las primeras capitales de la tierra, y veréis, bajo los fulgores de una ciencia falsa, la mala fe, la mala palabra, el doblez, la deslealtad que los bienaventurados hijos del desierto labra, de los pueblos infantiles, no conocen ni da nombre. Creed, pues, oyentes míos, que los hombres son tanto mas sanos y virtuosos á medida que son mas salvajes é ignorantes; y persuadidos de que el estado de absoluta estupidez es el apoyo de la dignidad y de la gloria humana. Volad, pues, á el con las fuerzas de los países de España.

Habéis oído decir, mis ingratos oyentes, que el saber humaniza los hombres. Pues yo os afirmo que tal aserto es insensato. Temed la cian-

cia, hermanos de Satanás, que es fruta de crimen y dolor. Amad la noche, donde se duerme en apacible sueño. Los hombres de ciencia nunca fueron buenos. Con su palabra de luz y de equidad, la península nos cuenta, "que el inglés Newton era un mulato borrachón, ojos de truhan, dado á los fandango y á la guitarra: que el francés Pascal, con su cara de china vieja, era un bebedor de siete suelas, cuchillero, que daba sus ojos por pegar un tajo al lucero del alba: que Descartes, el asesino de la única ciencia buena, tenía la afición de matar viejos, andaba con una virilla debajo de una capa rotosa de pana chocolate, y pasaba los noches en bucinchos; que Leibnitz era un traposo de cuenta, ratero, gabalán de chinitas, chiquito de figura, y feo de lapa." ¡Ya veis, pues, oyentes míos, que si los mejoritos son así, ¡qué no serán los últimos.

Por mas que os digan, hijos de Satanás, oíd la palabra que suena en este instante: huid la lectura y la ciencia, porque de ambas deriva el pecado. Cuando se os tratase de animales, felicitad por ello: por buenos siglos en España fue preferida este título al de filósofo; entonces la España era dichosa. ¡Desde qué día data su degradación y su ruina!—Desde que intentó pensar con libertad. ¿Sabéis lo que es esa sangre que hoy unge el suelo feliz de la península?—Es la filosofía bajo una transformación horrenda, bajo su transformación necesaria y constante. Que signos presagiaran el diluvio de sangre que debía caer sobre el suelo de la Francia?—Los albores tímidos de la filosofía del siglo 18. ¡Desde cuando calló la sangre de la patria, sobre los campos esmaltados de América Meridional!—Desde que las claridades de la filosofía mencionada, hubieron alborado debajo de nuestro cielo. Toda la vida el sol de la filosofía, como el sol del firmamento, se ha puesto ensangrentado. Lejos pues de nosotros la filosofía, que no es sino muerte.

Creédme, hermanos, que no soy yo el solo que os hablo de este modo: apenas me sirvo de expresiones bien familiares á otros hombres famosos. Cuando os amonestare á que leáis, por lo mismo no os habré un libro: sed hombres de carácter: cuando habeis dicho:—no leo, que os maten antes de haceros leer. Cuando os digieren brutos, poned en cuatro pies: será un mal de charlarlos. Si oyeris decir que en la *Moda* se habla de vuestro culpable atroz, con no leerla está hecho todo: ojos que no ven, corazón no siente, dijo la España, y no puso sus ojos en los dicterios que contra ella profiera el mundo entero. Habéis pulido ver que la España procedió con maestría. Inútil en esto á vuestra madre patria, como en tantas otras cosas la heis. Decid que la *Moda* es un papel grosero, ridículo, miserable, siempre que os dirija verdades amargas: con decirlo está hecho todo: ya sus verdades no serán verdades; con no leerla está completamente derrotada: ya vuestros defectos no serán defectos.

Bienaventurados los faltos de espíritu, porque de ellos es el reino de la mofa y de la sátira. Yo os amonesto á habitar eternamente estos reinos favorecidos, y favorables á los tiranos.

FIGARILLO.

BOLETIN MUSICAL.

FELIPE DAVID.—MINUE POR Y.

Mil motivos nos han inducido á titular la adjunta pieza musical con un nombre tan justamente celebrado entre nosotros:—la analogía que existe, ó que ha tratado de ponerse, entre el carácter espiritual de la música y el carácter del baile cómico. Esta tomada el tema también de una música que el talento del Sr. David ha conseguido identificar á su nombre.—Los tres novios imperfectos y el nombre de Felipe David, no podrían separarse en el pensamiento público. Por último, un cierto movimiento de gratitud nos ha traído á tributar públicamente un breve homenaje al nombre de talento que tantas bellas obras nos ha dado. Es del bello destino de los grandes talentos, que su nombre vuela de tienda en tienda basta.—Queda en poder de las ballas, pues, de hoy en adelante el nombre que desde mucho tiempo gozaba dignamente del favor de las gracias.

Editor responsable,
RAFAEL J. CORVALAN.